

PASE LO QUE PASE, SONRIE

Aleixo Pérez Paz

De pequeño tienes un accidente muy fuerte que te deja marcado de por vida. De pequeño creces y no recuerdas estar comiendo potitos ni nada de eso, pero sí recuerdas destellos de luces, máquinas y niños a tu lado con respiradores. Lo recuerdas, ¿a que sí? Es una cosa que no puedes olvidar. Vives el día a día pero en las noches oscuras, de golpe, te viene una imagen y lo vuelves a recordar todo como si fuese ayer. No lo puedes olvidar, no puedes escapar. No es un mal sueño, es la realidad.

Nadie entiende por lo que has pasado. Tus padres estaban allí, en la sala de espera. Sí, ellos lo pasaron mal, pero a su manera. Tu estás ahí dentro hora tras hora, minuto tras minuto; sigues ahí tumbado en la misma cama sin poder moverte, sin poder sonreír porque no tienes motivos por hacerlo. Estas vivo, ¿y qué? El infierno no es comparable con lo que te espera por sufrir: la gente sin sentimientos, las reacciones sin pensar, los padres irresponsables, los niños sin educación, las faltas de respeto sin final... Y tu sigues ahí. ¿Por qué? ¿Por qué no te rindes? ¡Es más fácil!

¿Sabes por qué sigues aquí? Porque te salvaron la vida. No fue dios ni el diablo, fueron unas personas que salvan vidas.

Te recuperas, sales a la calle y empiezas a ver que tus miedos se hacen realidad. Tus amigos ya no son los que eran, ya nada es lo que era, ya nada volverá a ser lo mismo... Tu vida cambió, pero no terminó. Pero, ¿sabes qué? Yo he sufrido y sigo sufriendo y una vez tras otra me hago la misma pregunta que tu te haces: ¿Por qué sigo aquí? ¿Por qué seguir sufriendo?

Escúchame atentamente: el sufrimiento te hace fuerte. Si eres fuerte serás invencible. Digan lo que digan sonríe, porque mientras ellos te insultan o te faltan... tú mejoras como persona; ellos bajan al nivel 0 mientras tu alcanzas el nivel máximo. Sigue luchando, sonríe pase lo que pase, porque la vida te seguirá dando golpes pero tu los aguantarás. ¿Por qué sobreviviste? Para recordar a aquellos que por mala suerte no pudieron aguantar. Así que lucha por ellos, tu que puedes y sigues aquí.

Pensé que la vida no podría irme a peor. Pero no me verás por la calle llorar ni en casa ni en el hospital ni esté donde esté. Si me ves, me verás sonreír. ¿Sabes por qué? Porque no tengo motivos para llorar pero sí para sonreír.

¡Suerte!